

Informe ejecutivo

Estudio cualitativo: Trabajo Doméstico y
de cuidado que realizan las personas
mayores.



GOBIERNO DE CHILE
SERVICIO NACIONAL DEL ADULTO MAYOR
SENAMA

Santiago, mayo 2009

Índice

1. <i>Introducción.</i>	5
2. <i>Situación familiar de origen y familia de destino</i>	7
3. <i>Condiciones laborales</i>	8
4. <i>Percepción sobre roles de género y trabajo.</i>	10
5. <i>Condiciones actuales de vida.</i>	13
6. <i>Percepciones sobre la vejez.</i>	14
7. <i>Conclusiones generales y recomendaciones.</i>	15

Presentación.

Se presenta en este documento el Informe Ejecutivo del estudio ejecutado por la consultora ARSChile Ltda. a solicitud de la Unidad de Estudios del Servicio Nacional del Adulto Mayor. Su propósito es dar cuenta de los principales resultados del “*Estudio cualitativo: Trabajo Doméstico y de cuidado que realizan las personas mayores*” cuyo objetivo general refiere a “describir y analizar las brechas de género existentes en la definición de roles vinculados al trabajo doméstico y de cuidado de otros/as, de mujeres y hombres mayores, relevando su impacto a nivel familiar, social, económico y cultural”. En función de este eje, se han establecido cinco grandes dimensiones a considerar: a) situación familiar de origen y familia de destino de las y los mayores; b) condiciones laborales; c) percepción sobre roles de género y trabajo; d) condiciones actuales de vida; y e) percepciones sobre la vejez.

El Informe se encuentra organizado en siete secciones, cada una de las cuales recoge los principales resultados y conclusiones del estudio. La primera sección corresponde a la introducción que señala las principales directrices teóricas que guían el estudio, como la propuesta metodológica que se implementó en su ejecución. Las siguientes secciones (dos a seis) presentan los principales resultados del estudio en relación a las dimensiones consideradas.

Finalmente el informe cierra con una sección en la que se abordan las principales conclusiones obtenidas del estudio, siguiendo las dimensiones de análisis. A partir de ellas, se desprenden algunas recomendaciones para ser abordadas en el trabajo con este segmento etario y en la aplicación de políticas públicas destinadas a este grupo.

Ficha Técnica.

Título de la consultoría: Estudio cualitativo: Trabajo Doméstico y de cuidado que realizan las personas mayores.

Palabras Clave: Personas mayores, trabajo doméstico, políticas públicas.

Tipo de Asistencia Técnica: Estudio

Período de ejecución: diciembre 2008 - abril 2009

Contraparte Técnica SENAMA

Felipe Lavanderos

Unidad de Estudios

Equipo de Trabajo ARSChile

José Ignacio Porras

Patricia Varela

Rubén Pino

Daniela Pérez

Constanza Escobar

1. Introducción.

La sociedad chilena envejece rápidamente, y este envejecimiento ocurre de manera diferenciada para hombres y mujeres, ya que éstas últimas, a causa de diversos motivos, viven más años que los hombres y por lo general, en peores condiciones. Si a esto se suman otras transformaciones sociales tales como la creciente incorporación de las mujeres al mundo del trabajo remunerado, nos encontramos con que un número importante de personas mayores están asumiendo una serie de trabajos domésticos y de cuidado. Esto no sólo tiene efectos sobre sus propias vidas (fundamentalmente en su calidad de vida) y la de sus familias, sino que además tiene una serie de impactos a nivel social, económico y cultural, los cuales deben ser visualizados y analizados.

El proceso de envejecimiento se desarrolla de manera diferenciada entre hombres y mujeres, es por ello que el reconocimiento de las especificidades de este proceso en hombres y mujeres, de sus diferencias y de la relación entre ambos es fundamental.

La división sexual del trabajo, sin duda, genera un sinnúmero de efectos sobre las distintas etapas de la vida de hombres y mujeres. En general, los hombres a lo largo de sus vidas realizan un trabajo único, el cual es reconocido socialmente, recibe una remuneración, posee ciertos derechos y resguardos legales (frente a despidos por ejemplo), posee una determinada temporalidad (tiene horarios, vacaciones, etc), y le da acceso a seguridad social (jubilación, isapre, etc). Además, su trabajo no es estereotipado, puede elegir entre distintas profesiones u oficios y en

general puede cambiarse de trabajo si lo estima conveniente. Las mujeres en cambio, suelen realizar trabajos múltiples y simultáneos (cuidados, trabajo doméstico, etc), los cuales no son ni valorados ni reconocidos socialmente, no percibe remuneración por ellos, no los puede sustituir porque son asignados socialmente. Además trabaja tiempo completo, sin horarios, vacaciones, ni feriados, y tampoco existe para ellas jubilación o prestación económica alguna; y lo más habitual es, que aún cuando las mujeres realizan un trabajo remunerado fuera del hogar, siguen realizando estos trabajos asignados a lo largo de toda su vida. Cabe recalcar además que, a diferencia de la mayoría de los hombres que al llegar su edad de jubilar dejan de trabajar, la mayoría de las mujeres nunca jubila o deja de realizar las labores domésticas y de cuidado. En muchos casos, cuando deja de cuidar a sus hijos e hijas, o incluso también a su padre y/o madre, debe empezar a cuidar a su pareja, que por lo general es mayor. A esto se debe agregar que en la actualidad, con la creciente incorporación de las mujeres al mundo del trabajo remunerado, muchas adultas mayores una vez que terminan con el cuidado de sus propias familias continúan con el cuidado de las familias de sus hijos/as. Así, el trabajo doméstico y de cuidado está asignado culturalmente como una labor netamente femenina.

Los patrones de género arraigados en las sociedades y culturas, hacen que las mujeres adultas mayores, además de la discriminación que viven por pertenecer a este grupo etario tan excluido y menoscabado en las sociedades occidentales, viven y padecen una doble discriminación: el ser adultas mayores y el ser mujeres.

Todo esto lleva a la necesidad de generar información actualizada sobre el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las personas de 60 años y más, identificando las brechas de género entre hombres y mujeres, a fin de generar y afinar políticas públicas orientadas a este grupo etario. Para esto, el presente estudio se centró en los siguientes ejes.

- a) Definir los roles reproductivos asociados al trabajo doméstico y las labores de cuidado de otros, de hombres y mujeres mayores.
- b) Determinar la correspondencia entre los roles reproductivos definidos y el trabajo realizado por mujeres y hombres mayores a lo largo de su vida.
- c) Analizar la relación entre las definiciones de roles reproductivos de hombres y mujeres mayores y los significados de lo masculino y femenino en la vejez.
- d) Identificar y analizar las brechas de género existentes en la definición de roles y significados de lo masculino y femenino en mujeres y hombres mayores.

Para desarrollar estos ejes, se realizó una combinación de técnicas cualitativas. En una primera fase se revisaron 15 documentos relacionados con las temáticas de trabajo doméstico y de cuidado, adultos/as mayores, y relaciones de género y envejecimiento. Este proceso fue registrado y sistematizado en fichas bibliográficas con los principales contenidos de cada texto. De forma paralela se entrevistó a 8 expertos/as vinculados/as a temas de envejecimiento y género. Este

primer aporte sirvió de insumo para la constitución del marco analítico y referencial del estudio.

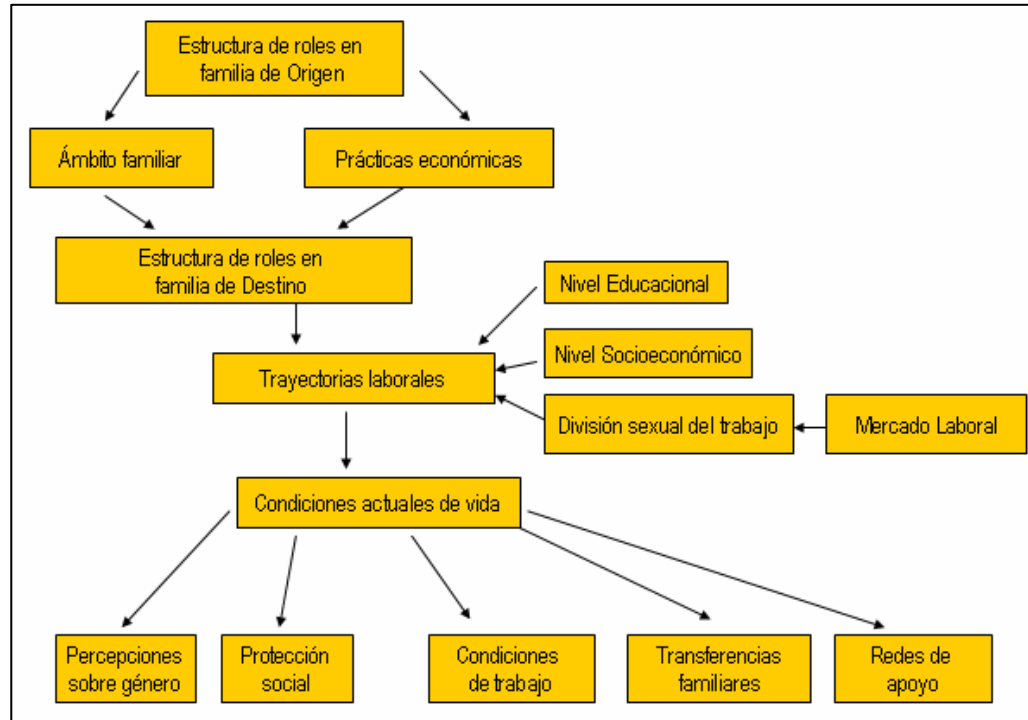
El trabajo de campo para el estudio se realizó en un período de 4 semanas entre la segunda semana de febrero y la primera de marzo 2009. Consistió en una aproximación cualitativa a través de relatos de vida y *focus groups* a adultos/as mayores.

Se realizaron 11 relatos de vida. La selección de los entrevistados para esta técnica se guió por criterios muestrales en cuanto a género, distribución regional, distribución urbana-rural, distribución por quinquenios de edad, trayectorias laborales y nivel educacional. A todos/as los/as entrevistados/as se les informó, de manera general, de qué trataba el estudio, se les invitó a participar y firmaron un consentimiento informado que da cuenta del proceso, sus resguardos y derechos. Posteriormente se elaboraron los relatos de vida a partir de las principales dimensiones a considerar por el estudio.

Se realizaron además 5 *focus groups* con personas mayores en las regiones de Atacama, Valparaíso, Metropolitana, Bío Bío, y Los Lagos. Las variables para la selección de participantes son similares a las consideradas para los relatos de vida, pero en razón de la aplicación del instrumento, estas variables se simplificaron y se excluyó la segmentación por quinquenio de edad:

Por último, el modelo de análisis y sus dimensiones se sintetiza en la siguiente figura:

Diagrama 1: Brechas de género existentes en la definición de roles vinculados al trabajo doméstico y de cuidado de otros/as en las y los mayores. Modelo de evaluación.



2. Situación familiar de origen y familia de destino

La situación familiar de origen se vincula fuertemente a la estructura que tendrá la familia de destino. Así, el modelo familiar biparental parece ser perseguido tanto por hombres como mujeres, e independientemente de la zona de pertenencia o el nivel educacional (siendo mayor a menores niveles educacionales). Junto con ello, la construcción del imaginario sobre lo femenino y masculino se asocia fuertemente a las condiciones vividas en su familia de origen: de ella emerge la estructura de roles, siendo en la mayoría de los casos de carácter tradicional, donde es la madre (o la mujer de la familia que supla este rol, por ejemplo la abuela) quien se vincula al trabajo reproductivo, con labores domésticas y de cuidado. Independiente si trabaja remuneradamente o no. Por su parte, el padre asume el rol productivo en tanto proveedor.

Es importante señalar que en las zonas rurales se evidencia un fenómeno singular, por cuanto el trabajo femenino y desde temprana edad es naturalizado e internalizado, debido a que por las características y necesidades de esas zonas, tanto hombres como mujeres participan activamente en las labores productivas. De todas formas, a pesar de esta participación femenina, continúan siendo ellas asociadas a las labores domésticas, debiendo conciliar ambos trabajos.

En cuanto a la constitución de la familia de destino, el ideal de familia es el biparental, en los relatos de vida se evidencia que todos reprodujeron o intentaron reproducir dicho modelo. También en casi todas las familias de destino se reproducen los roles tradicionales de género. Se observa que la principal

responsable de las labores domésticas y de cuidado es la mujer-madre-esposa. En la mayoría de los casos son las mujeres quienes se dedican a las labores de cuidado y trabajo doméstico, a pesar de realizar trabajos remunerados (en su mayoría mujeres de zonas urbanas que realizan trabajos esporádicos y de manera informal), debiendo conjugar las labores del hogar con las productivas. Esto evidencia una doble jornada laboral, con la consiguiente sobrecarga para ellas.

La importancia que adquiere la educación de los hijos emerge como un punto diferenciador de acuerdo al nivel educacional de los entrevistados. Para aquellos/as con más altos niveles educativos, la educación de sus hijos e hijas fue algo fundamental y se percibe como algo natural. No existió para ellos/as la posibilidad de que los hijos/as no terminaran al menos su educación media. A diferencia de los casos de menores estudios y cuya vida estuvo marcada por el trabajo desde muy temprana edad, y donde la superación y la mejora en las condiciones de vida pasa por el propio esfuerzo y por la capacidad para trabajar. Esto explicaría el por qué sus hijos/as, en términos generales, comenzaron a trabajar también tempranamente.

En los casos en que el nivel educacional es intermedio se observa una mayor valoración de los estudios como forma de superación. Se aprecia muchísimo el que los hijos/as y los nietos/as hayan logrado llegar a la universidad y ser profesionales. De alguna forma se cumple con la expectativa de que los/as hijos/as y los/as nietos/as sean más que lo que fueron ellos/as.

La estructura de roles de la familia de destino se encuentra condicionada en gran medida por la distribución de roles en la familia de origen. De este modo, si la

familia de origen se estructura en base a una distribución del tipo tradicional, este modelo se reproducirá en la familia de descendencia. En la mayoría de los casos se observa que son los hombres quienes se vinculan al trabajo productivo, siendo las mujeres las encargadas del trabajo doméstico y del cuidado de los/as hijos/as, aún cuando ellas mismas trabajen de modo productivo para aportar al hogar. En estos casos se evidencia la doble jornada laboral que recae en estas mujeres, al hacerse cargo de estas dos tareas. Es importante destacar, sin embargo, que esta distribución de roles está en concordancia con el nivel educativo de los/as entrevistados/as. De modo que los casos en que los hombres se encuentran más presentes en las labores domésticas se asocian a mayores niveles de estudios.

3. Condiciones laborales

Las trayectorias laborales se caracterizan por una clara división sexual del trabajo; mientras los hombres se han dedicado al trabajo remunerado fuera del hogar, las mujeres se han mantenido cumpliendo roles de trabajo reproductivo y cuidado doméstico al interior del hogar. O bien, conjugando el trabajo productivo fuera del hogar, con las labores domésticas y reproductivas dentro de la casa.

Esta situación se da tanto a nivel urbano, como rural. Sin embargo, en el mundo rural emergen ciertas características que le otorgan particularidad. Así las labores asociadas al trabajo productivo se realizan en su mayoría desde pequeños/as, lo que se asocia a menores niveles de estudio. Se privilegia el trabajo como un medio para la mantención económica, en vez de la dedicación al estudio o

la concepción de éste como un medio para surgir. En este sentido, esta mirada sobre el trabajo parece estar bastante naturalizada desde la niñez de las y los mayores entrevistados.

Por otra parte, a estos bajos niveles de estudio, se suman trabajos en su mayoría informales. El tener un contrato laboral, era una garantía que sólo propiciaban las grandes empresas, mientras que en las labores asociadas a trabajos de campo, mineros o de pesca, por ejemplo, el contrato era temporal y más bien de palabra. De esta manera, los habitantes de zonas rurales se caracterizan por una trayectoria laboral asociada a labores de fuerza y muchas veces de manera independiente, en el cuidado por ejemplo de su propia parcela y ganado. En este sentido, las trayectorias son más estables que en la zona urbana, en cuanto los trabajadores de zonas rurales se mantienen a lo largo de su vida realizando una labor en un rubro similar, y muy ligada al trabajo de esfuerzo físico.

En la zona urbana, la división del trabajo asociada al sexo también se remarca como un elemento central y bastante naturalizado para la época en que las y los actuales mayores comenzaron a desenvolverse en el mundo laboral. En este caso, son mayoritariamente los hombres quienes trabajan remuneradamente fuera del hogar, en el ámbito público, mientras las mujeres se dedican a labores al interior del hogar, en el ámbito privado.

En los casos en que las mujeres han trabajado, se aprecia que este trabajo fue de un modo más bien informal y en labores asociadas al plano doméstico, como extensiones del trabajo reproductivo: trabajo de cuidado a niños/as, enfermos/as, ancianos/as, labores domésticas, limpieza, etc. Por otra parte, las trayectorias

laborales son intermitentes, comenzando a trabajar una vez que los/as hijos/as están mayores o debiendo abandonar su trabajo en algún momento para dedicarse a su cuidado o al de algún miembro de la familia que lo necesite.

Por otra parte, respecto al trabajo realizado por los hombres a lo largo de su vida, emergen ciertas diferencias respecto a las zonas rurales. Los hombres mayores urbanos se caracterizan por haber realizado una diversidad de trabajos, desempeñándose en diversas áreas y funciones. En todos ellos, se destaca el haberse iniciado en trabajos remunerados a una temprana edad, con un promedio aproximado de 18 años. Los rubros son diversos, áreas de administración, negocios, ventas, servicios públicos, etc. Junto con ello, también se aprecia mayores niveles de estudio, completando en su mayoría la enseñanza media (a diferencia de la zona rural, en que apenas contaron con educación básica), e incluso estudios superiores, ya sean técnicos o universitarios. Estas características se vinculan además con trabajos formales, con contratos laborales y las consiguientes imposiciones.

Situación laboral actual

A nivel general, en la mayoría de los casos en que se trabajó remuneradamente durante la vida, los/as mayores han continuado trabajando luego de jubilar. Sin embargo las motivaciones para hacerlo varían un poco entre hombres y mujeres. En el caso de los hombres, en sus discursos se puede vislumbrar que la continuidad del trabajo responde más bien a una necesidad de sentirse útiles y activos, pues toda su vida y su identidad en tanto hombres se han articulado en torno al trabajo remunerado. En el caso de las mujeres, si bien el sentirse activas también es un deseo presente, también predomina el aspecto económico: las pensiones

percibidas son insuficientes para su supervivencia. Así, si ellos siguen realizando de alguna manera trabajo productivo, ellas continúan conjugando las labores domésticas con el trabajo remunerado, o dedicándose exclusivamente a las labores del hogar y de cuidado.

Sin embargo, el trabajo realizado en estos momentos es de carácter más bien informal, como algunos “pitutos” de menor cuantía. En su mayoría, entre quienes realizan algún tipo de trabajo remunerado, se señalan las dificultades que reporta la edad para conseguir un empleo. Dificultad que se aprecia tanto en la zona rural como en la urbana. En la zona rural se evidencia más que nada por el tema físico, debido a que las labores de fuerza ya no pueden ser realizadas por los mayores, privilegiando a hombres más jóvenes para desempeñarse en esas tareas de alto esfuerzo. Este tema es visto como una dificultad o desventaja asociada a la edad, debido a que la necesidad de sustento se vuelve más patente, al mismo tiempo que aumentan los gastos y necesidades económicas en esta etapa.

En la zona urbana, también se observa la dificultad que enfrentan a la hora de conseguir trabajo o de comenzar un negocio propio de manera independiente. Se plantea que no están las condiciones para que los hombres mayores se enfrenten al mercado laboral. Por otra parte, se percibe que los riesgos de contratar a un mayor son bastante altos, una enfermedad o la muerte, razón por la cual no se priorizaría a este segmento etario.

En el caso de las mujeres, se manifiesta una continuidad en el trabajo realizado, pues aún cuando hayan dejado de trabajar remuneradamente, mantienen las responsabilidades domésticas y de cuidado en sus hogares. En este sentido,

también declaran mayores dificultades para realizar estas tareas: ya no pueden ejercer la misma fuerza física que antaño, o se cansan más en las labores domésticas, por ejemplo. Junto con la continuidad del trabajo no remunerado en sus hogares, también se aprecia una constancia en trabajos informales asociados al ámbito reproductivo: la realización de labores domésticas y de cuidado, por las que pueden obtener algún dinero extra y propio. Sin embargo, también se evidencian dificultades para algunos tipos de trabajos, debido que cuentan con menor fuerza física y ya no pueden realizar ciertas labores.

4. Percepción sobre roles de género y trabajo.

Existe un fuerte arraigo de una visión tradicional sobre lo femenino y lo masculino, y en mayor o menor medida las y los mayores refuerzan los roles de género tradicionales: la mujer como dueña de casa y madre y los hombres como proveedores. La mayoría de ellos y ellas reconoce que estas visiones son el resultado de la crianza y la socialización que recibieron desde pequeños/as, las que en general han reproducido en sus familias de destino.

A la hora de profundizar en los roles de género y en la división sexual del trabajo, aparecen como fundamentales el nivel socioeconómico al que se pertenece y el nivel de escolaridad. En los niveles socioeconómicos medios-bajos y con baja escolaridad se observa que los roles tradicionales de género son algo que está dado y que se torna como natural, de modo que no se cuestionaron nunca el ser las principales encargadas del trabajo doméstico y de cuidado y su doble jornada

laboral. Asimismo, para ellas la diferencia entre trabajo productivo y reproductivo se vuelve dificultosa, dado que siempre sus trabajos remunerados fueron extensiones del trabajo reproductivo (cuidado de niños/as, de personas mayores, servicio doméstico, etc.).

Para los y las entrevistadas con niveles educacionales intermedios, las percepciones en torno a los roles de género siguen siendo tradicionales y bastante rígidas, pero emergen ciertos puntos de resistencia. En el caso de los relatos en que los/as protagonistas tienen un mejor nivel socioeconómico y un mayor nivel de escolaridad, aunque las mujeres se hayan dedicado a ser dueñas de casa, se observa algún nivel de reflexión al respecto.

De todas formas, el que la mujer se dedicara a las labores del hogar es una situación que se asumía como natural, culturalmente era así, era normal que fuese el hombre quien trabajara productivamente, mientras la mujer se dedicaba al trabajo reproductivo y de cuidado. De hecho, algunas mujeres reconocen que ellas mismas sostenían estas situaciones, al impedir que los hijos, por ejemplo, participaran en labores tradicionalmente asociadas a lo femenino. En muchos casos el que la mujer trabajara fuera del hogar era percibido como una necesidad: sólo se hacía en caso que hubiesen apremios económicos, y que los ingresos del marido no alcanzaran a cubrir los gastos de la familia.

En la situación actual de las y los mayores entrevistados, esta división sexual del trabajo se mantiene, a pesar que los hombres en la etapa de la adultez mayor

parecen acercarse más a las labores domésticas, aunque de un modo secundario. Son las mujeres quienes continúan realizando las labores principales del hogar.

Sin embargo, se observa una mayor apertura, en hombres y mujeres, respecto a que la situación actual es bastante diferente a la vivida por ellos/as. En este sentido, el que la mujer trabaje en la actualidad ya es un hecho común; tanto porque las necesidades son mayores, y un ingreso se torna insuficiente, además por las mayores facilidades que existen para que las mujeres estudien y puedan incorporarse de mayores y mejores maneras al mundo laboral. En este sentido, la articulación de los roles al interior del hogar también sufre modificaciones, de modo que los hombres han debido adaptarse a ello, colaborando más con las labores domésticas y el cuidado de los hijos. Así, es común que los hijos o yernos de las y los entrevistados cooperen más sustantivamente en las labores del hogar.

Esta visión se asocia a la percepción mayoritaria de las personas mayores respecto a la necesidad que sus hijos e hijas estudiaran y después se desempeñaran laboralmente en ello. Así, la división sexual del trabajo, mantenida por casi todos/as los/as entrevistados/as, no se reproduce en sus hijos/as. Y pareciera impensable que en el contexto actual sus hijos y especialmente hijas, no se capacitaran en algo para salir adelante.

Concepciones sobre lo femenino y lo masculino

Al indagar en las concepciones que tienen sobre lo femenino y masculino las personas mayores entrevistadas, se observa una mirada bastante tradicional y

transversal al respecto, no observándose mayores diferencias por zonas geográficas. Lo femenino se asocia principalmente a lo maternal, al cuidado; palabras como mujer, madre, esposa denotan lo femenino, tanto para los hombres, como para las mujeres entrevistados/as.

Los hombres destacan el carácter complementario que tienen el hombre y la mujer. Los señalan como entes diferentes, sin valorar más a uno que al otro. Destacan la mayor sensibilidad de las mujeres, y las necesidades expresivas y comunicativas de ellas.

Al referirse a lo masculino, hombres y mujeres destacan su rol protector hacia la familia como el elemento principal. Junto con ello señalan la importancia de la figura paterna como aquella figura de autoridad, es la encargada de establecer límites, mientras el rol materno se asocia más al cuidado, la ternura y el cariño.

Percepciones respecto a la jubilación

La jubilación emerge como una etapa importante, que marca un cambio fundamental, sobre todo en la vida de los hombres, y principalmente en las zonas urbanas. Como las mujeres en su mayoría se han desempeñado realizando trabajos domésticos y de cuidado de su hogar, o trabajos remunerados que son extensión del trabajo reproductivo, una vez llegada la adultez mayor siguen realizando estas labores, por lo que no se produce un quiebre en las funciones desempeñadas.

Los hombres en cambio, destacan la jubilación como una nueva etapa, a la que ven con recelo, por cuanto se ven enfrentados a la pregunta sobre “qué hacer con su vida”. La realización de trabajo remunerado fuera del hogar se constituye como un aspecto esencial en sus vidas, por lo que el dejar de realizarlo los marca fuertemente. En las zonas rurales la situación se da de modo más matizado, debido a que muchos trabajadores continúan realizando labores productivas, ya sea de manera remunerada, o para el autosustento. Sin embargo en los casos en que la jubilación es radical, también se lo concibe como un episodio difícil. En este sentido, al acercarse el momento de jubilar comienzan a emerger en los hombres cuestionamientos importantes, qué hacer con su vida, a qué dedicar ese tiempo libre, por ejemplo. En algunos casos, se puede caer en períodos de tristeza profunda o incluso en depresiones, al sentir el vacío por un aspecto de la vida que antes era llenado con el trabajo.

Junto con ello, el dejar de trabajar si bien en ocasiones es visto como un descanso merecido, también lleva consigo la necesidad de realizar otras actividades como un modo de mantener la actividad para permanecer vitales. De lo contrario, perciben, es fácil envejecer de peor forma.

En esta línea, el pasar mayor tiempo en el hogar los involucra de mayor forma con las labores del hogar, interiorizándose en las tareas que durante su vida productiva, escasamente realizaron.

En las mujeres, la jubilación no produce un cambio drástico en sus vidas; pues aquellas que trabajaron remuneradamente, se vieron expuestas a una doble

jornada laboral, debiendo asumir labores hogareñas una vez terminadas las horas de trabajo formal. Por otra parte, aquellas que siempre se dedicaron al trabajo reproductivo al interior del hogar, continúan realizando estas labores. Para ellas, el seguir realizando estas tareas es fundamental, y esperan seguir haciéndolo mientras puedan, salvo que algún impedimento médico las imposibilite a hacerlo.

Por otra parte, los ingresos recibidos de la jubilación difieren notablemente de los obtenidos a través de un trabajo remunerado, lo que determina las condiciones de vida que tendrán estos/as mayores en esta etapa de la vida. Es por esto que muchos/as continúan realizando actividades laborales extras, o “pitutos”. Es una manera de mantenerse activos/as, y a la vez de compensar el declive monetario que implica dejar de percibir estos ingresos constantes. A esta menor cuantía monetaria, se suman los nuevos problemas que aquejan a la vejez, donde los gastos médicos, y en medicamentos aumentan, causando problemas en la estabilidad económica de las personas mayores.

5. Condiciones actuales de vida.

Entre los y las mayores entrevistados/as se aprecia una percepción de autosuficiencia y de actividad. Un denominador común es el querer seguir trabajando. Las motivaciones pueden ser la necesidad económica o el querer sentirse útiles y activos/as, pero la nostalgia por el trabajo está presente en la mayoría de los casos. Existe una valorización del tiempo libre y del poder descansar, pero todos/as añoran las actividades productivas

Entre las personas mayores entrevistadas un gran número de ellas participa en distintas actividades: grupos comunales, iglesias, grupos de adultos/as mayores, instancias municipales, paseos organizados para las personas mayores, etc. En su mayoría lo catalogan como un espacio de distracción, y muchas veces de ayuda hacia otros, como el caso de grupos de apoyo hacia otros mayores. En estos grupos son principalmente las mujeres quienes asumen un rol de cuidadoras respecto a otras personas de la tercera edad, acompañándolas y brindándoles momentos amenos.

Es importante además la participación en organizaciones comunales específicamente enfocadas en las y los mayores, las que se asumen como un modo para luchar por las necesidades de este grupo, y poder ayudar a mejorar las condiciones de vida de estos/as.

Por otra parte, la participación en estas instancias se percibe como una manera de mantenerse activos/as, realizar actividades como una forma de mantenerse vitales y evitar las posibles consecuencias negativas de la vejez. Junto con ello, perciben una serie de beneficios asociados a esta participación: mayor autoestima, mejora en el desenvolvimiento público, más seguridad, además de una importante red de apoyo y protección entre pares.

La participación más constante en organizaciones comunitarias, particularmente de adultos/as mayores, se da en los casos de mujeres de más bajo nivel educativo. A este respecto, si bien es posible suponer que es mayor el número

de adultas que de adultos mayores que participan de organizaciones sociales y/o comunitarias, sería interesante conocer como distribuyen los cargos de decisión al interior de estas agrupaciones. Es posible suponer que en las organizaciones de o con personas mayores se reproducen las desigualdades de género presentes en casi todas las organizaciones: mayor porcentaje de varones en los cargos de poder y decisión, aún cuando cuantitativamente sea mayor la participación femenina.

Labores de cuidado

De los relatos de las y los mayores entrevistados se puede visualizar que no son mayoritarios los casos de quienes se dedican al cuidado de otros. Si bien a lo largo de su vida, muchos sí han estado vinculados/as a labores de cuidado, predominantemente las mujeres: ya sea como parte de su trabajo remunerado, del cuidado de sus hijos/as, o del cuidado de familiares, en estos momentos sólo algunas están encargadas del cuidado de otros/as. Esta relativamente baja dedicación exclusiva al cuidado de otras personas se condice con la alta cantidad de actividades que realizan los y las mayores entrevistados: o bien trabajan, o participan en un sinnúmero de organizaciones. En este sentido, se aprecia una mayor valoración de su tiempo para la realización de actividades propias. Y si bien en ningún momento se duda de ayudar a la familia (hijos/as o nietos/as, principalmente) en caso que lo requieran, este apoyo está cada vez más sujeto a las propias actividades de estos/as mayores.

Sin embargo, a pesar que no son tantos/as quienes actualmente realizan este tipo de labores, al indagar respecto a qué sucedería si alguien se tuviese que

hacer cargo de ellos/as por caer en una situación de dependencia, emerge una mirada más bien tradicional: se percibe que es la familia, y específicamente las mujeres del núcleo familiar quienes se harían cargo de ellos/as. En este sentido, los patrones tradicionales asociados al género se reproducen al ponerlos en esa situación hipotética, aún cuando en otros ámbitos presenten un comportamiento menos tradicional.

6. Percepciones sobre la vejez.

La vejez es percibida a nivel general como una etapa de la vida que si bien tiene desventajas importantes, también tiene ventajas diversas. Entre las primeras, la principal corresponde a temas de salud, a los “achagues” de la edad y a la mayor vulnerabilidad que enfrentan las personas mayores en este aspecto. La posibilidad de enfermarse y caer en una situación de dependencia es la mayor preocupación de los y las mayores entrevistados/as. Ninguno/a quiere ser una carga para la familia y en el caso de las mujeres, éstas intentan retribuir a su familia con su trabajo reproductivo y de cuidado. Es interesante destacar que la labor de cuidado que pudieran necesitar éstas personas es asociada directamente como un trabajo femenino, de modo que la mirada transversal es que si cayeran en una situación de pérdida de autovalencia serían las mujeres de la familia, hijas o nueras, las encargadas de cuidarlos/as.

Por otra parte, también se destacan ventajas importantes. El mayor tiempo libre y la posibilidad de dedicarse a otras actividades desplazadas durante su vida

laboral, son referidas como ventajas de esta edad. En este caso, son las mujeres de menores niveles económicos quienes mayormente participan en actividades comunitarias; ya sea en grupos de iglesia, de centros vecinales, grupos de apoyo, o centros de adultos/as mayores. Se destaca esta participación como un elemento de protección que permite afianzar los vínculos y mantener redes de apoyo, al mismo tiempo de afianzar la autoestima, seguridad y desenvolvimiento en las mujeres participantes.

La oferta pública pensada para las personas mayores también es relevante, destacándose los paseos y viajes a precios rebajados, y las oportunidades de los programas sociales y municipales. Sin embargo, también se plantea la necesidad de crear mayores iniciativas destinadas a este grupo etario: mayores oportunidades laborales adecuadas a sus características, mayores espacios de reunión y mayores facilidades en el acceso a medicamentos son las principales peticiones de las y los adultos mayores.

7. Conclusiones y recomendaciones

7.1 Vinculación de la familia de origen con la estructura de roles y el imaginario sobre lo femenino y masculino

La situación familiar de origen se relaciona notoriamente con la estructura de la familia de destino de las y los mayores entrevistados. El modelo biparental se reproduce en casi todos los casos, independiente de la zona de pertenencia o el

nivel educacional. La construcción sobre lo femenino y masculino también se deriva de las condiciones de la familia de origen, de donde se desprenden los atributos relacionados al género y la distribución de los roles al interior de su familia de destino. En general, esta distribución es bastante tradicional, los hombres se asocian al trabajo productivo fuera del hogar, mientras las mujeres se dedican al trabajo reproductivo al interior del hogar, o deben conjugar ambos trabajos con la doble jornada laboral que ello implica.

Sin embargo, la división sexual del trabajo está vinculada al nivel educativo de las y los entrevistados. A menores niveles socioeconómicos y educacionales existe una mayor naturalización de estas condiciones, tanto en hombres como mujeres. Se percibe como una situación que no se cuestiona, y es la mujer quien asume el trabajo doméstico y de cuidado, aún cuando ella además trabaje remuneradamente. Por otra parte, la mayor apertura o la concepción que debiesen ser ambos quienes concilien las labores domésticas con el trabajo productivo (si ambos trabajan remuneradamente) proviene de aquellos/as sujetos/as con mayores niveles educacionales.

Si bien esta división puede haberse dado en la familia que ellos formaron, se establece una clara diferencia respecto al destino de los hijos, situación que se da mediada por el nivel educacional del padre y la madre. En aquellas situaciones en que los padres han tenido menores estudios el estudio de los/as hijos/as no parece tan prioritario como sí lo es el esfuerzo a través del trabajo. A medida que el nivel académico de los padres aumenta, la valoración del estudio como medio de superación asciende en importancia, y se plantea como casi natural que los hijos e hijas culminen la enseñanza media y persigan estudios superiores. Y es aquí donde

la tradicional división sexual del trabajo se quiebra, en cuanto son muchos los padres que instan el estudio de sus hijas y su posterior desenvolvimiento en el mundo laboral. Como señalan, el que la mujer estuviera relegada a las labores domésticas era un arraigo cultural en su época, que ya no se justifica en las condiciones actuales en que la distribución de los roles al interior del hogar se ha modificado.

De todas formas, las asociaciones en torno a lo femenino y lo masculino se mantienen: lo femenino es asociado directamente a la maternidad, al cuidado, la ternura, el cariño, la expresividad; mientras lo masculino se vincula a la rudeza, autoridad, protección, al proveer, poner límites, etc. De este modo, aún cuando en la adultez mayor se manifieste cierta variación respecto a las concepciones tradicionales, la valoración cultural sobre lo femenino y masculino persiste.

7.2 Trayectorias laborales

Las trayectorias laborales de las y los mayores entrevistados están en concordancia con la división sexual del trabajo, de modo que son en su mayoría los hombres quienes trabajan remuneradamente fuera del hogar. En estos casos, se evidencia cierta diferencia de acuerdo a la zona. En las zonas rurales, el trabajo predominante refiere al de esfuerzo físico y presenta una continuidad bastante estable en labores similares, y en muchas ocasiones informales. En las zonas urbanas, en contraposición, se observa una historia laboral bastante variada, en la que los hombres trabajadores han pasado por un sinnúmero de trabajos a lo largo de su vida, en su mayoría en el ámbito formal.

De las mujeres entrevistadas, un número importante se dedicó al trabajo productivo al interior del hogar, convirtiéndose en “dueñas de casa”, porque era la visión prioritaria sobre lo que la mujer debía ser. Sin embargo, también se observa el ingreso de muchas de ellas al mundo laboral, situación desembocada principalmente por la necesidad de contar con mayores ingresos para sustentar a la familia. En esos casos, el trabajo realizado corresponde a una extensión del trabajo productivo, desempeñándose en labores de cocinería, limpieza, cuidado de niños/as y enfermos, etc. Aquellas que se desempeñan remuneradamente deben conciliar este trabajo con las labores de su hogar, de las cuales siguen siendo las principales responsables.

Así mismo, en las mujeres trabajadoras se manifiesta una trayectoria laboral más informal e intermitente. La intermitencia se da por el cuidado de los/as hijos/as, maridos u otro familiar, período en que se desvinculan del mundo laboral para dedicarse a esas labores de cuidado; o en situaciones contrarias, que entran al mercado de trabajo una vez que las responsabilidades de cuidado respecto a sus hijos/as han acabado.

7.3 Condiciones laborales actuales y jubilación

La jubilación no cierra el ciclo del trabajo, ya que la mayoría de los adultos mayores continúan con algún tipo de actividad laboral. Esta disposición al trabajo se da por diversas motivaciones: una, es la necesidad de mantenerse activos, vitales y percibirse útiles, pero principalmente por las necesidades económicas debido al bajo monto de las pensiones. El conseguir un trabajo a esta edad es cada vez más difícil, sin embargo, los requerimientos económicos los llevan a buscar los medios para

seguir trabajando. En el caso de las mujeres el tema de las pensiones es aún más relevante, puesto que se mantienen o con la pensión que recibe el marido (cuyo monto disminuye en caso que este haya muerto) o por sus propias imposiciones a lo largo de los años. Y es en este punto donde se observa el mayor problema, dado que por la informalidad del trabajo realizado en muchos casos, o por la intermitencia en el mundo laboral, la cuantía de estas pensiones es considerablemente menor.

El tema de la jubilación en sí cobra una importancia fundamental en el caso de los hombres. El desligarse de la vida económicamente activa y del rol de proveedor que los caracterizó durante toda su etapa laboral marca un hito importante para ellos. En muchos casos marca el punto de entrada a la “vejez”, trae consigo cuestionamientos sobre el futuro y qué hacer en esa nueva etapa, es una fuente de incertidumbre y en algunos casos incluso de depresión. En la mayoría de los casos la jubilación no se concibe como una etapa para el merecido descanso, sino como una imposición cuando ellos aún se sienten capaces para seguir realizando las actividades laborales, y es por ello que muchos continúan desempeñándose laboralmente. Por otra parte, en los casos en que la jubilación es definitiva, comienzan a asumir mayores roles al interior del hogar, preocupándose de la refacción de la casa o del apoyo a la esposa en las tareas domésticas. En estos casos se evidencia un cambio en la percepción de estos mayores respecto a la realización de las labores domésticas; no son vistas como un trabajo netamente femenino y se valora más el trabajo realizado por la mujer en su hogar. En las mujeres, la jubilación no se evidencia como un hito puesto que a pesar de dejar el trabajo productivo remunerado, continúan cumpliendo funciones en el ámbito doméstico, y en algunas ocasiones se dedican al cuidado de algún familiar.

7.4. Concepciones en torno a la vejez y situación actual

En relación a la vejez, existe una tendencia a asociarla con una edad más avanzada, y es así como se distingue entre tercera edad y vejez. La vejez es vista por muchos como un término excluyente, que denota inutilidad, enfermedad, mientras “tercera edad” daría cuenta de mejor manera la etapa en que están viviendo: que siguen siendo activos, útiles y vitales.

En general, las y los mayores entrevistados están felices en esta etapa, se encuentran realizados y la sindicán como una etapa de mayor relajación, en cuanto las principales responsabilidades y tareas de la vida ya están cumplidas. Es por ello que perciben ciertas ventajas en esta edad; el mayor tiempo libre, la posibilidad de participar en actividades, de beneficiarse con los programas dedicados a ellos, de disfrutar con menores responsabilidades, etc.

Entre las desventajas, predomina el tema de la salud, los “achaques” de la edad y la mayor vulnerabilidad que enfrentan las y los mayores en este aspecto. La posibilidad de caer en una situación de dependencia, la pérdida de la autovalencia y convertirse en una carga para la familia son los principales temores que enfrentan todos/as ellos/as. Es por ello que las mujeres intentan retribuir a su familia con su trabajo productivo y de cuidado.

Por otra parte, la mayor posibilidad de dedicarse a distintas actividades que en su etapa de trabajo, ya sea productivo o reproductivo, no pudieron realizar es una de las principales ventajas. Y es así como se observa una alta participación en

actividades comunitarias (especialmente en las mujeres de menores niveles socioeconómicos), grupos de apoyo, iglesias, grupos de adultos/as mayores, etc. Esta participación los mantiene activos y en vigencia, refuerza sus redes sociales y actúa además como un elemento de protección e integración, por cuanto perciben que también pueden entregar su experiencia de vida a los demás; además de producir otros efectos beneficiosos, sobre todo en las mujeres que participan: mayor autoestima, seguridad y desenvolvimiento en público.

Además, destacan los programas y beneficios a los que pueden acceder: paseos a bajo costo, programas especialmente dedicados a ellos, etc. Sin embargo, de todas formas son críticos/as a la hora de evaluar el funcionamiento de algunos, y la salud es aquel que se destaca como prioritario de mejorar, tanto en las facilidades para acceder a la atención, a la obtención de medicamentos a menores costos, o en el trato que reciben las y los mayores.

7.5. Labores de cuidado

La realización de cuidados hacia otras personas no es un trabajo de dedicación exclusiva para la mayoría de las y los mayores entrevistados. A lo largo de su vida muchas mujeres sí se han dedicado a cuidar a otros/as, ya sea por sus trabajos remunerados, por el cuidado de sus hijos/as u otros familiares, labores que en algunas ocasiones han ocasionado a estas mujeres su salida del mercado laboral o trayectorias laborales esporádicas debido al cuidado de otros. A pesar de esto, en la actualidad, el cuidado específico de otros se da sólo en algunos casos. En estas

situaciones, corresponde principalmente al cuidado de las y los nietos u otro familiar (hijos/as, esposos, etc.) como un apoyo importante otorgado a la familia.

Esta relativamente baja dedicación a labores de cuidado exclusivas, es consistente con una marcada característica presente en los/as mayores entrevistados: la alta participación en actividades sociales y agrupaciones. Entre quienes participan se destacan una serie de ventajas y beneficios asociados a dicha participación en estos grupos, razón por la cual se valora y privilegia estas actividades. En este sentido, si bien son bastante quienes no realizan labores de cuidado porque no hay quien lo requiera, en otros casos el apoyo a sus familiares está condicionado por su distribución del tiempo en beneficio de la realización de sus propias actividades.

De todas formas, es destacable que el cuidado de otros continúe vinculado como una labor preponderantemente femenina, porque como se desprende, si alguno/a de ellos/as cayera en una situación de dependencia que requiere cuidados constantes, en su mayoría consideran que esta labor será realizada por la familia, específicamente por las mujeres del núcleo: esposas e hijas, principalmente. De esta manera, a pesar que existen importantes avances en cuanto a las concepciones tradicionales, aún se manifiesta el arraigo de este patrón cultural en cuanto al género en los/as mayores.

Recomendaciones

	Recomendación	Objetivo	Fundamentación
1	Crear iniciativas de apoyo para el trabajo de las y los adultos mayores.	Facilitar el acceso o la permanencia en el mercado laboral de adultos y adultas mayores que se encuentren en condiciones, con ganas y/o necesidad de desempeñarse remuneradamente.	Un gran porcentaje de mayores continúa trabajando, a pesar de haber sobrepasado la edad legal de jubilación. Esta situación se da principalmente debido a la insuficiencia de las pensiones recibidas para poder sustentar sus gastos, los que debido a las características particulares de esta edad se elevan significativamente (principalmente en los gastos asociados a medicamentos). Por esta razón muchos de ellos/as siguen trabajando de modo esporádico e informal, y con bastantes dificultades para conseguir un trabajo remunerado, por lo cual contar con un programa de apoyo específico en este aspecto sería un apoyo importante para las y los mayores.
2	Diseñar capacitación para profesionales y técnicos que se desempeñen en salud pública	Mejorar las capacidades de los profesionales y técnicos del sistema de salud pública para brindar un trato óptimo a las y los mayores.	De los relatos de las personas de tercera entrevistada, se evidencia la necesidad de contar con una mejor atención en salud; siendo el trato que reciben de los funcionarios muchas veces criticado. Por esto, realizar capacitaciones al personal de atención de público en consultorios y/u hospitales sería una buena medida para revertir la situación y contribuir a la equidad sanitaria para las y los mayores.
3	Fomentar la participación en actividades comunitarias	Propiciar la participación y organización de los/as mayores en grupos comunales	<p>La participación en actividades grupales se revela como un importante elemento de protección para las y los mayores, en cuanto los integra a redes sociales y permite una constante vigilancia por parte de éstas. Además, la participación tiene una serie de efectos positivos, principalmente en las mujeres: aumento de la autoestima, seguridad, desenvolvimiento en público, etc.</p> <p>En este sentido, se puede potenciar el brindar apoyo a los/as mayores a través de estas organizaciones. De este modo, la ayuda entregada no se percibiría como una mera intervención externa, sino como soluciones que surgen desde las propias bases. Junto con ello, el potenciar estrategias de ayuda social a través de estas redes preconstituidas no genera dependencia, al contrario, implica una mayor participación de las y los mayores al ser requisito esta preorganización en colectividades para recibir estos tipos de apoyo. Asimismo, se facilita la bajada de información hacia esos grupos, facilitando la comunicación y el acceso a los recursos.</p>

4	Desarrollar un sistema de seguimiento sobre la brecha de género y situación laboral en los adultos mayores.	Contribuir a cerrar la brecha de género entre los adultos mayores a partir de un conocimiento permanente de la situación.	Una de las principales conclusiones del estudio es la carencia de un conocimiento fundado sobre la brecha de género y situación laboral en el mundo de los adultos mayores. No existen prácticamente referencias en la literatura que aborden esta temática y sólo ha sido posible reconocer algún tratamiento de forma tangencial. Los expertos en estas temáticas las abordan de manera diferenciada, ya sea en el tema de la adultez mayor, brechas de género o condiciones laborales, pero hay escasos estudios que incluyan estas tres dimensiones en su conjunto. Por este motivo, y para poder abordar esta problemática, es necesario un esfuerzo más permanente en la producción de conocimiento sobre ella.
---	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------